El Placer de Dios en su Nombre

Pastor Luis O. Arocha 25 de Marzo, 2007 <u>Iglesia Bautista de la Gracia</u> Santiago, Republica Dominicana

Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.

1 Samuel 12:22

Esta es la cuarta vez que nos reunimos a estudiar las cosas que le dan placer a Dios. Para beneficio de nuestros visitantes y de aquellos que no pudieron estar presente cuando se predicaron las tres anteriores, haremos un breve resumen de lo que hemos visto.

Esta serie está fundamentada en dos verdades.

1. La excelencia o valor de un alma ha de medirse por el objeto de su amor o deleite. Es otra manera de decir que las cosas que te causan placer, las cosas que amas, las cosas que te dan gozo revelan algo esencial en tu corazón. Mientras más excelente es el objeto de tu amor, más excelente es tu corazón. En lenguaje bíblico: "donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." (Mateo 6:21)

Si le aplicamos esto a Dios, una manera de contemplar la excelencia de Dios es estudiando aquellas cosas que le causan placer, aquellas cosas que el ama. Las cosas que deleitan a Dios nos hablan de la hermosura de su carácter.

2. El fijar nuestra vista, nuestra mente en la excelencia del carácter de Dios, nos transformará poco a poca a ser más como él es.

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2 Corintios 3:18)

Así que fundamentándonos en esas dos verdades, el propósito de esta serie es presentar los placeres de Dios por medio de la predicación, contemplar su gloria escuchando y ser transformados a su imagen al meditar en estas cosas. Por lo tanto, esta serie tiene un propósito sumamente práctico, nuestra santificación al contemplar más de la gloria de Dios.

En el primer mensaje de la serie vimos que Dios se complace en su Hijo y si hay algo que debes recordar es que desde siempre Dios se ha deleitado en su Hijo, quien es el resplandor de su gloria e imagen misma de su sustancia. Dios se deleita en su Hijo porque su Hijo es el reflejo perfecto de su gloria. Dios es el ser más glorioso y digno de admiración y sería idolatría para Dios deleitarse en otra cosa más que en él mismo.

Luego consideramos el placer de Dios en todo lo que hace. Dios no hace nada por obligación. Todo lo que él quiere hacer lo hace y no hay nada que haga bajo

presión. Dios no puede ser sobornado. Él es totalmente libre y se deleita en todo lo que hace.

En la última ocasión, estudiamos y nos gozamos en el placer de Dios en su creación. Dios se deleita en su creación porque la creación le alaba y exalta su sabiduría y poder. *Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos*. (Salmo 19:1)

Ya empezamos a notar un patrón en aquellas cosas que le causan placer a Dios. Dios se deleita en aquellas cosas que reflejan su gloria. Supremamente su Hijo, quien es "el resplandor de su gloria". También en la creación, pues las obras de Dios le alaban.

Hoy consideraremos otro de los placeres de Dios. Dios se deleita en su nombre. Las Escrituras están repletas de poderosas declaraciones del amor de Dios por su propio nombre. Y este placer de Dios va en la misma línea de los demás placeres que hemos visto. Dios se deleita en su gloria, y su nombre viene siendo la fama de su gloria.

El Contexto: Israel pide Rey

El pueblo de Israel había pasado por un período de cientos de años donde eran gobernados por jueces. Durante este período de la historia del pueblo de Israel, cada quien hacía lo que bien le parecía. El último de los jueces fue el gran profeta Samuel, pero ya Samuel estaba viejo y sus hijos Joel y Abías no anduvieron por los caminos de su padre, sino que fueron jueces corruptos. En 1 Samuel 8:5, el pueblo se le acerca a Samuel y le dice:

He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.

A Samuel no le agrada la petición del pueblo y busca el consejo de Dios. En los versos 7-9 leemos que Dios le dice a Samuel:

Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. 8 Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo. 9 Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.

Asi que Samuel advierte al pueblo que el rey le tomaría sus hijos e hijas como siervos, le cobraría impuestos, pero aún así el pueblo confirma que quiere rey y esto lo leemos en el verso 19.

¹⁹ Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; ²⁰ y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

En el capítulo 10 leemos que Samuel unge a Saúl como rey de Israel. En el capítulo 11 se nos narra que Saúl obtiene gran victoria sobre Nahas y los Amonitas y Samuel reúne al pueblo en Gilgal para renovar el reino.

El pueblo se reúne a lo que sería el paso de mando, la inauguración oficial del rey Saúl y el discurso del profeta Samuel no es lo que el pueblo esperaba. El profeta les hace ver la gran maldad que han cometido al pedir un hombre como rey, cuando Jehová había sido el rey de Israel. Para demostrar el disgusto de Dios contra ellos leemos en los vs. 16-18:

¹⁶ Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos. ¹⁷ ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey. ¹⁸ Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel.

Cuando Dios les envía lluvias y truenos, entonces el pueblo teme y confiesa su pecado. Vs. 19:

Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros.

Dios no los Desecha por amor a Su Nombre

Cuando el pueblo teme y se arrepiente de su pecado entonces el profeta les trae las buenas nuevas en los versos 20 y 21:

Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón. ²¹No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades.

Este es el evangelio – aunque han pecado grandemente y deshonrado a Dios, aunque ahora tienen rey, lo cual fue pecado pedirlo y tendrán que sufrir las dolorosas consecuencias de este pecado, aún así hay un futuro de esperanza, "no temáis".

Y en el verso 22 nos topamos con el gran fundamento del evangelio.

Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.

¿Por qué no los desamparará Dios a pesar de su gran pecado?

¿Por qué hay esperanza de salvación para ellos?

Ellos pueden tener esperanza que Dios los perdonará a pesar de su gran maldad, porque Dios ama su grande nombre. El sólido fundamento del perdón de nuestros pecados y de nuestro gozo es que Dios está comprometido con su grande nombre.

¿Y cómo se relaciona el compromiso de Dios con su nombre y la salvación de su pueblo?

Jehová ha querido haceros pueblo suyo

Dios quiso unirse a su pueblo de tal manera que lo que lo sucede al pueblo afecta la reputación de su nombre y como la reputación de su gran nombre está en juego, él no los desecha.

¿Qué significa que Dios se deleita en su nombre?

Cuando las Escrituras hablan del nombre de Dios, frecuentemente se refiere a su fama, su reputación. Nosotros mismos le damos esa connotación en nuestras conversaciones. A veces decimos: "esa es una empresa de renombre". Cuando hablamos así lo que indicamos es que tal empresa tiene buena fama, que es conocida como una buena empresa.

Veamos varios textos bíblicos que nos ayudan a ver lo comprometido que Dios está con la fama de su nombre y como esta pasión de Dios por ver su gran nombre conocido entre las naciones es fundamento de nuestra salvación.

<u>Jeremías 13:11</u> - Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, <u>para que me fuesen por pueblo y por fama, por alabanza y por honra</u>; pero no escucharon.

Dios escogió a Israel como pueblo suyo para que el nombre de Dios fuese famoso y honrado por ellos, pero fueron inútiles para este propósito. Algunos textos dicen que Dios escogió a su pueblo para su gloria, otros por amor de su nombre y este por fama, por alabanza y por honra. Cuando vemos que Dios hace algo por amor de su nombre, conlleva este sentido de que es para que su gran nombre sea famoso en toda la tierra.

Esto fue muy evidente en el éxodo. Dios pudo haber librado al pueblo de Israel de las manos de Faraón con destrucción repentina, pero prefiere hacerlo a través de diez plagas y obras portentosas. ¿Por qué?

Romanos 9:17 - Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y <u>para que mi nombre sea anunciado</u> por toda la tierra.

Así que el propósito de las diez plagas y la milagrosa división de las aguas del mar rojo fue demostrar su el poder de Dios con el fin de que su reputación, su nombre, su fama, fuese anunciada por toda la tierra. ¿No es evidente que Dios se deleita en gran manera en la fama de su nombre?

El profeta Isaías también dice lo mismo sobre el éxodo.

<u>Isaías 63:12-14</u> - el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, <u>haciéndose así nombre</u> perpetuo,

13 el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que

tropezaran?

14 El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, <u>para hacerte nombre glorioso</u>.

Cuando Dios mostró su poder en librar a su pueblo de los Egipcios, tenía puesta su mirada en la eternidad y el nombre perpetuo que hizo para sí en aquellos días.

<u>Salmo 106:7-8</u> - Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; No se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias, Sino que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.

8 Pero él los salvó por amor de su nombre, Para hacer notorio su poder.

Israel, al igual que todos los demás pueblo, fue un pueblo pecador y rebelde contra Dios. ¿Por qué Dios los salvó a ellos en particular? Porque Dios había unido la reputación de su nombre con el bien de su pueblo. Es la misma lógica evangélica que vimos en 1 Samuel 12:22. El amor de Dios está primordialmente fundamentado en el valor de su grande y santo nombre, no en el valor de personas pecadoras. Y existe esperanza para los pecadores porque la base de su salvación no son ellos mismos, sino la pasión de Dios por su nombre. ¿Ven los Dios-céntrico que es el evangelio?

Por lo tanto, cuando oremos y clamemos misericordia, no argumentemos con Dios basándonos en nuestra obediencia o en cualquier cosa que hayamos hecho. Imitemos el ejemplo de Josué.

Josué 7:8-9 - iAy, Señor! ¿Qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos?

9 Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre?

La gran esperanza de los siervos de Dios es que es imposible que Dios permita que su nombre sea deshonrado por mucho tiempo entre las naciones. Muchas cosas pueden cambiar, pero no esta. Dios está comprometido con su grande nombre.

Las Escrituras nos narran que la maldad de los judíos llegó a ser tal que Dios los entregó a los babilonios quien los llevó al cautiverio. Esto afectaba la reputación del nombre de Dios entre las naciones, porque Israel era su pueblo y habían sido llevados en cautiverio. A pesar del pecado de los israelitas, aun había esperanza. Dios no permite que su nombre sea vituperado por mucho tiempo.

<u>Ezequiel 36:20-23</u> - Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Estos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido.

21 Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.

22 Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, <u>sino por causa de mi santo nombre</u>, el cual

profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. 23 Y <u>santificaré mi grande nombre</u>, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.

Veamos un solo texto del Nuevo Testamento.

<u>1 Juan 2:12 -</u> Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

El gran fundamento de esperanza, la gran motivación para orar, la inagotable fuente de la misericordia de Dios es su asombroso compromiso con su nombre. La misericordia de Dios por el pecador está segura cuando la pedimos basados en el amor que él tiene por su nombre. Vemos entonces de donde proviene el orar en el nombre de Jesús. Es que Dios se deleita, se complace, es apasionado con ver su nombre exaltado entre las naciones.

La Meta de las Misiones es la Fama de Dios

Ver el nombre de Dios difundido entre las naciones es la meta de las misiones. Dios se deleita en ver su fama difundida entre todas las naciones del mundo donde su nombre aun no es conocido.

La obra misionera del apóstol Pablo estaba motivada por el placer de Dios en su nombre.

Romanos 1:5 - y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe <u>en todas las naciones por amor de su nombre</u>;

Y basado en esta meta de que el nombre de Dios, el nombre de Cristo, sea famoso en lugares donde aun no se conocía, es que el Apóstol predica el evangelio. El apóstol declara su ambición como misionero en Romanos 15:20-21.

20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, 21 sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán.

El movimiento misionero moderno se inició en 1792 con Guillermo Carey quien partió de Inglaterra hacia la India. A partir de esa fecha, alguien ha dividido el movimiento misionero moderno en 4 etapas.

1era Etapa: Misiones denominacionales a las costas continentales (1762-1865). Esta primera estapa se caracterizó por llevar el evangelio a las costas de los continentes no alcanzados.

2da Etapa: Misiones interdenominacionales al interior continental (1865-1910). Esta etapa se da inicio con Hudson Taylor quien fue el primero en penetrar al interior de la China y no sólo las costas. Esta marca el primer cambio en estrategia misionera.

3era Etapa: Misiones evangélicas a los países del mundo (1910-1966). Las guerras mundiales redujeron el avance misionero, pero después de la segunda guerra mundial hubo un auge significativo en la misiones de tal manera que para el 1966 prácticamente había una iglesia evangélica en todos los países del mundo. Sólo faltaba una frontera por cruzar.

4ta Etapa: Misiones globales a las gentes del mundo (1966-presente). Este último cambio en estrategia misionera cambia su meta de alcanzar a todos los países del mundo hacia alcanzar todos los diferentes grupos de gentes. En lugar de ver el mandato de Cristo de hacer discípulos de todas las naciones como refiriéndose a China, República Dominicana, México, Venezuela, el énfasis es en alcanzar los diferentes grupos étnicos que existen en el mundo donde todavía no existen iglesias de Cristo. Se estima que hay 15,942 grupos de gentes distintas en el mundo de las cuales todavía no se han alcanzado 6,430, o sea, un 40%. Y la mayoría de los no alcanzados están en lo que le llaman la ventana 10/40, o sea entre las latitudes 10 y 40, empezando desde la costa oeste de África hasta la costa este de China, donde la mayoría de las personas son de trasfondo musulmán, budista o hindú. Nuestro país se encuentra entre la latitudes 17 y 19, pero no es parte de esta región pues toda América se considera alcanzada con muy pocas excepciones de tribus indígenas que quedan en ciertos lugares.

Cada vez más, países que fueron campos misioneros el siglo pasado ahora son plataformas de lanzamiento de misioneros.

Al 1997 había 3,500 misioneros latino americanos llevando el evangelio a otras naciones.

En Seoul, Korea no había una iglesia en 1880 y hoy día 7 de las 10 iglesias evangélicas más grandes del mundo están en esa ciudad y hace unos 15 años tenían más de 2,200 misioneros enviados a diversas partes del mundo.

No obstante, el esfuerzo de la iglesia universal es pálido para lo que sería una completa obediencia a la gran comisión. El único país del mundo que tiene más de un misionero por iglesia es Singapur. Y se estima que un 90% de las iglesias evangélicas no tienen un compromiso directo con misioneros. Y nosotros estamos incluidos en ese 90%.

Ya es tiempo de que la Iglesia Bautista de la Gracia empiece a enviar a las naciones. Sólo tenemos 2 opciones, o vamos o enviamos y ahora mismo no estamos haciendo ninguna de las dos cosas.

¿Cómo empezamos?

- 1. Oremos que Dios nos de a todos una pasión por ver el nombre de Cristo y su fama difundida entre las naciones de la tierra.
- 2. Oremos que Dios levante hombres y mujeres en nuestra congregación deseosos por entregar sus vidas a la causa misionera.
- 3. Empecemos a apartar dinero para un fondo de misiones. Así como apartamos dinero para el diezmo y para la benevolencia, también

empecemos a ser de los que envían, apoyando con nuestros recursos la difusión de la fama del nombre de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

La tarea es ardua pero la victoria es segura porque está en juego el nombre de Dios. Nuestro Dios se deleita en la fama de su nombre y es imposible que Dios que el tolere para siempre que su nombre no sea conocido entre todas las lenguas, tribus, familias y naciones de la tierra.